

ULA Y EL PAÍS DEL REVÉS

1. La abuela Clementina
2. Los niños del país del revés
3. El hombre espigado
4. Los hombres de negro y los hombres de blanco
5. Los hombres de negro, los hombres de blanco, los hombres de gris y los hombres de negro otra vez
6. El policía catastrófico
7. El pueblo
8. El falso cartel
9. El señor Mandamenos
10. El regreso

1. La abuela Clementina

Paula tiene los ojos negros, de aceituna, y una risa de tobogán que sube y baja. Además es muy ocurrente; tiene unas ideas tan disparatadas que dejan turulato a más de uno. Pero Paula ni se da cuenta, porque ella cree que la vida es así, un montón de cosas desbaratadas que suceden una detrás de otra. Y no le falta razón.

Paula tiene muchos amigos; y muchos juguetes. Pero con quien más le gusta jugar es con su gato. Su gato es en realidad un ovillo de lana. Se llama Chiribita y come piruletas los días en que Paula se convierte en Ula. Porque ese es su nombre secreto: Ula. Un nombre para usar los días de fiesta; o más bien, los días en que Paula decide que es fiesta. Y lo decide así, por las buenas.

Como Ula es su nombre secreto, nadie lo conoce. Solo ella y la abuela Clementina que de joven trabajó en un circo. Y es que la abuela Clementina sabe guardar los secretos sin necesidad de cremalleras o cerraduras. Y eso es muy importante. Por eso, y también por muchas otras cosas, Ula adora a su abuela. A veces piensa que solo la abuela la comprende. Entonces cierra los ojos y agita la cabeza en su regazo: la abuela Clementina huele a café con galletas. Y cuando Paula se desmorona, va la abuela y le da un topetazo en la nuca.

- ¡Las soluciones no se encuentran, se buscan! –dice-. Solo hace falta ponerse en marcha.

Y la abuela Clementina y Paula se ponen en marcha.

Además de guardar secretos, la abuela tiene una habilidad muy especial: se convierte en cualquier cosa con solo un pestañeo. A veces es una cosa y luego de repente, ¡zás!, es otra bien distinta.

Un día, la abuela Clementina se convirtió en estrella. Pero a la abuela le debieron de gustar las alturas y la noche, porque nunca más regresó. Entonces Paula supo lo que era la soledad: un ovillo de lana, como Chiribita, que se enmaraña en el pecho.

Una tarde, Paula vio una estrella que hacía garabatos en el cielo. Y enseguida se dio cuenta: aquella estrella era la abuela Clementina. Entonces ya nunca más se sintió sola. Por eso Paula suelta su risa de tobogán siempre que puede. Al fin y al cabo, tiene un ovillo de lana que se llama Chiribita y una abuela que es una estrella. ¡Y eso no le ocurre a todo el mundo!